



EMILI FERRER, ELS NENS DE LA MEVA ESCALA, LETRADURA, 1979.

las páginas de una nueva revista infantil que iba a titularse *La Mainada*, Joan Salvat-Papasseit acepta, pero no se acoge a ningún modelo literario preestablecido o predicado con ardor por los literatos o pedagogos que, por aquel entonces, opinaban y dictaminaban qué era lo que debía ser la literatura infantil. Hace algo mucho más simple y mucho más sincero: describe y presenta cómo son, qué hacen, qué temen, qué dicen los niños que él mejor conoce, los de su escalera.

Y lo hace de un modo tal, que sus crónicas traspasan el tiempo. Quizá sólo con ojos de poeta, de auténtico poeta, se pueda observar tan maravilladamente

como lo hizo él al mundo infantil. Quizá sólo con la disciplina de un poeta se pueda ser tan objetivo en la transcripción de la palabrería y fraseología infantil. Quizá sólo con la humildad de un poeta, de un auténtico poeta, se pueda dar a la literatura una prosa tan cálida, espontánea y cotidiana como la que emana de las páginas de este libro.

Un libro que sólo lo fue a la muerte, prematura, de su autor. Pocos años después de su fallecimiento alguien pensó, acertadamente, que aquellas crónicas protagonizadas por los niños que vivían en una humilde escalera del casco antiguo de Barcelona no podían expirar como la revista donde se publicaron, ni

morir con su autor. Se hizo con ellas una edición de lujo (1926), homenaje póstumo al poeta, juntando las deliciosas páginas, publicadas en *La Mainada*, bajo el sincero epígrafe de *Els nens de la meva escala*, con otras prosas inéditas tituladas *Dites d'infants*. Emili Ferrer (1899-1970) fue el artista que se encargó de ilustrarlas, con unas litografías magníficas, con monigotes mitad ingenios, mitad Decó, que se mueven dentro de unas composiciones audaces y muy saturadas de color, lo que hace que concuerden plenamente con la brillantez desnuda del texto.

Aquel fue uno de los libros de mi infancia y una de las joyas de mi biblioteca, y todavía encuentro en él una simpática complicidad con los hechos y dichos de Salometa, Ricardito, Lluís, Miquelet, August, Anna Maria, Montserrat, Jordi y Núria, niños que subían y bajaban por una escalera de ayer que podría ser de hoy mismo, la vuestra o la mía. ■

*Teresa Duran es escritora, crítica y directora de la revista de LII, *Faristol*.

Las palabras para nombrar el mundo

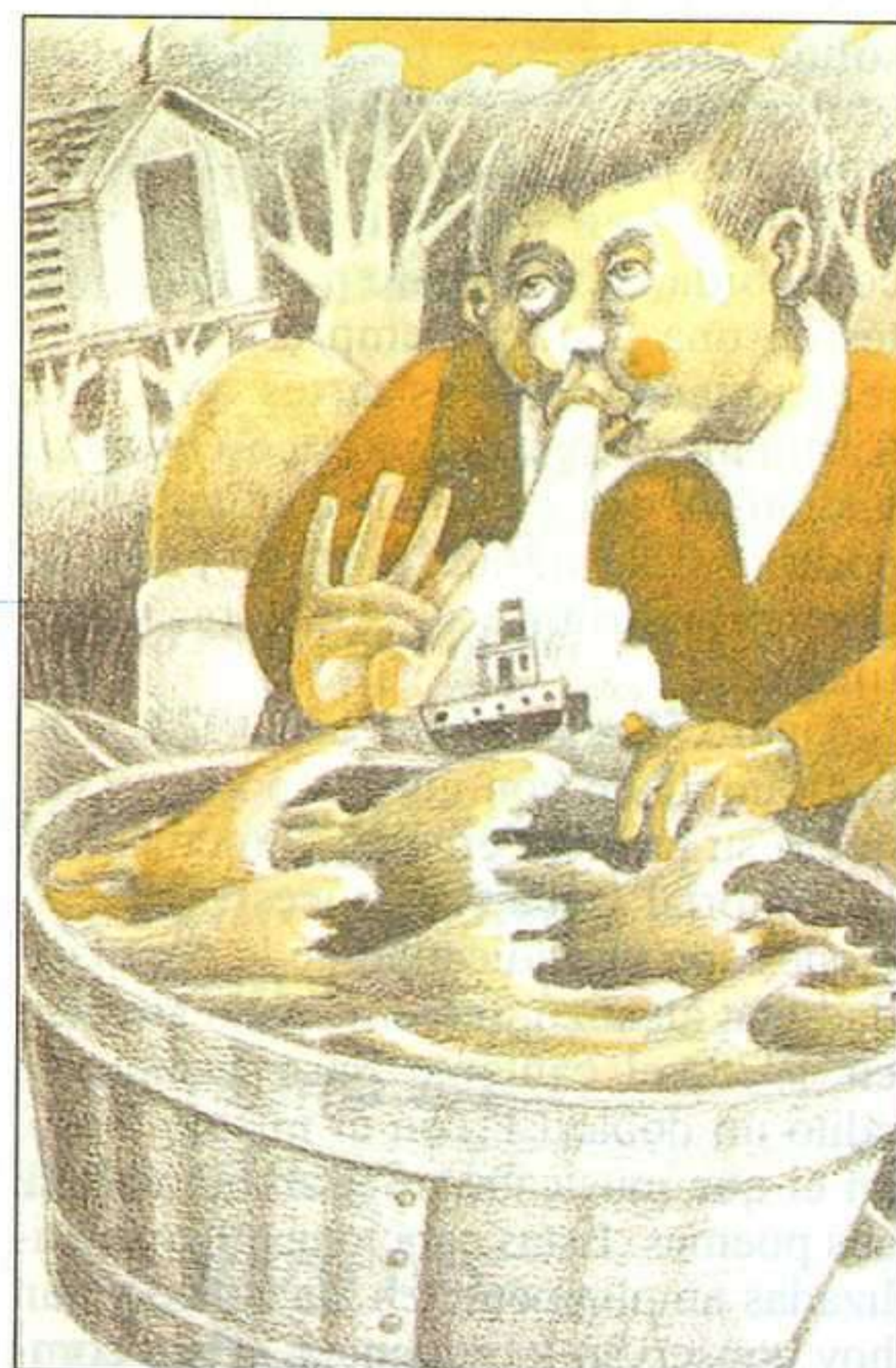
por Agustín Fernández Paz*

«Un poeta debe ser más útil que cualquier ciudadano de su tribu.»

José Ángel Valente, *Breve son* (1969).

La década de los 60 fue una etapa clave dentro de la literatura infantil en lengua gallega. Era un tiempo difícil, pues

estábamos en la larga noche de piedra del franquismo; su oscuridad se hacía sentir en toda España, pero en la cultura gallega tenía una negrura más honda. Aun así, la resistencia cultural iniciada en 1950, con la fundación de la Editorial Galaxia por parte de las personas ligadas al Partido Galeguista, comenzaba a dar



XAQUÍN MARÍN, OS SOÑOS NA GAIOLA, XERAIS, 1990.

Os soños na gaiola

Manuel María.
Ilustraciones de Xaquín Marín.
Editorial Xerais.
Vigo, 1990.
Edición en gallego.



sus frutos. Uno de ellos fue la conciencia de que era necesario editar libros dirigidos a los lectores infantiles, aunque el gallego estuviese prohibido en las escuelas y esos libros tuviesen múltiples dificultades para llegar a sus potenciales destinatarios.

Con la perspectiva que da el paso del tiempo, podemos afirmar que el año 1968 fue el más relevante de la década. En él se publicaron dos títulos que influyeron poderosamente en la producción posterior y que hoy son dos clásicos indiscutibles: *A galiña azul*, de Carlos Casares, y *Os soños na gaiola*, de Manuel María.

Manuel María ya era un autor de una sólida obra poética para adultos, con títulos como *Terra Chá*, *Advento* o *Documentos personaes*. En las Navidades de 1968 —en una edición no venal, concebida como regalo para los clientes de una pequeña empresa de Lugo relacionada con las artes gráficas, *Cartonajes Anmi*—, publicó *Os soños na gaiola* («Los sueños enjaulados» podría ser su traducción), un pequeño poemario dirigido a los lectores infantiles.

Cuatro años más tarde, en 1972, el libro (ampliado con nuevos poemas) conoció su primera edición comercial, en la Editorial Celta. Las sucesivas reediciones son un indicativo de la popularidad que alcanzó, incrementada cuando, en 1978, el cantante Suso Vaamonde editó un doble LP con el mismo título, en el que musicaba un gran número de sus poemas. Estas canciones fueron utilizadas ampliamente en las aulas, y aún hoy conservan su vigencia. Otras com-

posiciones del libro también fueron musicadas por grupos como Fuxan os Ventos u O Carro, así como por la cantante María Manuela en su disco *Cantigas para nenos e neneiros*.

En 1990, apareció la que hoy podemos considerar la edición definitiva, revisada a fondo por el propio autor. Está publicada en la colección Merlín de Xerais, con ilustraciones de Xaquín Marín, y se sigue reeditando con regularidad.

La vigencia de un libro esencial

Cuando Manuel María escribió *Os soños na gaiola*, era consciente de la necesidad de una poesía pensada para los lectores infantiles, entonces casi inexistente en la literatura gallega. Así lo expresa en una carta a los niños que abre el libro:

«Un servidor, que ya tiene canas y un gran bigote que le comienza a pesar, camina para viejo. En sus horas de soledad, recuerda su lejana infancia campesina. De esos recuerdos fueron naciendo los versos que siguen. Los versos que este humilde autor echó de menos cuando él era niño. Versos que, por otra parte, no había en la literatura gallega y que tan precisos son. Yo quisiera llenar, en parte, ese hueco. Perdonadme si no acerté».

Para escribir los poemas del libro, el autor escogió un camino acertado, intemporal, que es el que motiva su permanente actualidad. Escogió hablar de

un abanico de temas presentes en la vida de los niños y las niñas, temas que espontáneamente les interesan, porque son aquellos con los que se encuentran cuando se van abriendo al conocimiento del mundo. Así, después de un pórtico compuesto por dos poemas dedicados a Galicia («Galicia somos nós: / a xente e mais a fala.» y «Se buscas a Galicia / en ti tes que atopala»), el libro se divide en cinco grandes apartados con títulos que ya nos indican su contenido: «El mundo», «Las cosas», «Hombres, niños y niñas», «Animales y pájaros». En ellos encontramos poemas dedicados al Sol, la Luna, al río, al mar, al arco iris, a la vaca, a la muñeca, al caracol... Son ejes temáticos y contenidos universales, hacia los que los niños sienten una atracción espontánea. Animales, pájaros, fenómenos naturales, oficios... tienen un natural atractivo para ellos, independientemente de que estén más o menos ligados a su experiencia inmediata.

Este acierto en la elección de los temas se ve completado con el tratamiento poético, que bebe de la poesía de tradición oral: versos cortos, un ritmo muy marcado, constantes repeticiones y recurrencias, juego permanente con la sonoridad de las palabras, etc. Hay en estos poemas una voluntad de conectar con el folclore infantil, con el universo sonoro de los niños, en esos años clave en los que comienzan a aprender el nombre de las cosas. «La poesía es el último reducto donde el juego conserva toda su identidad y presencia», escribió Huizinga; son palabras que muy bien se podrían ejemplificar con este libro de Manuel María, un texto pionero que señaló el camino a otros hombres y mujeres que vinieron detrás. ■

*Agustín Fernández Paz es escritor y profesor de Secundaria.

Esta sección recoge los comentarios críticos sobre los libros seleccionados como los mejores del siglo XX en el VI Simposio sobre Literatura Infantil y Lectura que la Fundación Germán Sánchez Ruipérez organizó en junio del 2000. (Véase *CLIJ* 130, p. 56.)